

Alicia pensó que si hubiera tenido quién la vistiera, habría sido mejor, pues estaba muy desaliñada.

—¡Todo lo lleva torcido! — se dijo la niña —. Y eso que va llena de alfileres —. Y agregó en voz alta:

—¿Puedo colocarle el chal en debida forma?

—Yo no sé qué defecto puedes encontrarle — repuso la reina con melancólica voz —. Yo lo pinché por aquí, lo pinché por allá...

—Debes saber que no puede estar bien si le pones todos los alfileres en un mismo lado — dijo Alicia, mientras colocábale el chal correctamente —. ¡Y qué pelo, Dios mío!

—El cepillo se enredó en él — contestó la reina con un suspiro —. ¡Y ayer perdí el peine!

Alicia extrajo con mucho cuidado el cepillo de entre aquellas marañas y puso en orden el revoltijo del pelo.

—Ahora ya tienes otro aspecto — dijo luego de haber cambiado de lugar la mayor parte de los alfileres —. Pero créeme, debieras tener una doncella.

—Estoy segura de que tú llenarías admirablemente ese cometido, y sería un placer inmenso para mí... Te pagaría dos peniques semanales y confitura cada otro día.

—No necesito que me contrates — dijo Alicia sin poder contener la risa —. Y la confitura no me importa.

—Es una confitura riquísima.

—Será como tú dices, pero de cualquier manera, hoy por hoy, no la deseo.

—Y aunque la quisieras tampoco la tendrías. La regla es: confitura mañana y confitura ayer; pero nunca confitura hoy.

—Pero alguna vez *debe* tocar «confitura hoy».

—No puede ser. ¡Confitura cada otro día, ésa es la norma y sabes que hoy no es otro día!

—¡No entiendo nada! Esto es terriblemente confuso.

—Son los efectos de vivir en pretérito — dijo la reina bondadosamente —. Al principio siempre se halla una un tanto aturdida.

—¡Vivir en pretérito! ¡Nunca oí tal cosa!

—Y tiene la gran ventaja de que la memoria tiene dos caminos.

—Estoy segura de que la mía sólo tiene uno. No es posible recordar cosas que no han ocurrido.

—¡Es muy pobre la memoria que sólo recuerda lo que pasó!

—¿Y qué *clase* de cosas son las que recuerdas con mayor claridad?

—¡Oh, cosas que han sucedido después de la semana que viene — dijo la reina con indiferencia. Por ejemplo — prosiguió, enrollándose en el dedo una tira de tela emplástica —, aquí tenemos el mensajero del rey. Ahora está preso y se le castiga. El juicio se verá el miércoles. El crimen recién se cometerá al final.

—Imaginémonos que no cometiera el crimen.

—¿Y no te parece que eso sería lo mejor? — contestó la reina, atando con un hilo la tela emplástica.

Alicia no pudo objetar nada a esto.

—Desde luego sería lo mejor. Pero el ser castigado no lo sería.

—Estás equivocada de medio a medio. ¿No te castigaron nunca?

—Únicamente por faltas cometidas.

—Pero lo fuiste, a pesar de todo — replicó la reina con aire de triunfo.

—Pero ya he dicho que era por faltas cometidas. Hay una gran diferencia.

—Pero si no las hubieses cometido, hubiera sido todavía mejor; ¡mucho mejor! ¡¡Muchísimo mejor!!